

ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA

ÚNICO ESTABLECIMIENTO EN ESPAÑA MONTADO AL ESTILO DE LOS GRANDES ALMACENES DE PARIS
MADRID.---Bajos, entresuelos y principales.--Montera, 18, y Puebla, 19.---MADRID
O CASIONES COMO NUNCA.--INVIERNO DE 1883

Véase el anuncio de esta casa que sale los domingos con figurines

EL MEJOR PURGANTE CONOCIDO
AGUA DE CARABAÑA
 Recomendada eficazmente por todas las notabilidades médicas que la han conocido, así como las Academias y Cuerpos científicos de Medicina; distinguida con el mayor premio á aguas minerales en la Exposición Nacional Farmacéutica: con la **Gran Medalla de Oro** por la Sociedad Científica Europea, domiciliada en París, y con **Medalla de Oro** en la Exposición Nacional de Minería y Aguas Minerales y otros premios y distinciones concedidas y que se darán á conocer. Nunca producido alguno ha alcanzado la autoridad científica que tiene hoy el agua de **Carabaña** en pocos meses de trabajo para hacerla conocer, ni uno solo de los profesores que la han empleado deja de usarla y recomendarla eficazmente y con absoluta preferencia; de ello informa todo el más conocido profesorado de la corte por haber sido quien primero la ha conocido.
 Una peseta la botella en todas las farmacias y droguerías.—Depósito general, Almacén de Drogas, 87, calle de Atocha, 87. R. J. Charri, Madrid.

PLATA MENESES
Importante adelanto en nuestra industria
 Es el metal blanco puro que empleamos para toda la fabricación de objetos para iglesias y servicios para mesa. Exijase siempre nuestra marca de fábrica. Pídanse tarifas de precios y catálogos de dibujos, que son remitidos á vuelta de correo. Para evitar engaños, dirijirse directamente á los señores **L. Menses é hijo, Principe, 7**

CALLE DE Preciados, 3 **EL AGUILA** CALLE DE Preciados, 3
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
 Trajes tricot y patén, de 120, 140, 170, 200, 240 y 280 rs.
 Géneros novedad para confeccionarlos á medida, clases superiores.
 Especialidad en sacos, rusos y demás prendas de abrigo.
CRÓNICOS TOS **RONQUERA E IRRITACION DE GARGANTA**
 se corrigen pronto y fácilmente usando el **JARABE PECTORAL DE R. HERNANDEZ**
 Precio, 10 rs. frasco.—Calle Mayor, 27 y 29, Madrid.

CAFÉS FINÍSIMOS
 DE **VENANCIO VAZQUEZ**
FUERTE-RICO. **CARACOLILLO.**
MEZCLA. **MOKA.**
 En paquetes de 115 y 130 gramos.
CHOCOLATES SELECTOS
DESPACHO: CUATRO CALLES
 y en los Ultramarinos.

LA LINERA
 Lencería de su fábrica y extranjera, artículo blanco de algodón, rico género de punto, mantas, tiras bordadas y encajes.
PRINCIPE, 12

FRENTE A CALATRAVAS
RUIZ DE VELASCO
ALCALÁ, 40
ALFOMBRAS, MUEBLES DE FANTASIA Y OBJETOS DEL JAPON
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA
 PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS
Año XLII.--Carretas, 12, principal, Madrid.--Año XLII
 La proximidad de un cambio de estación, que trae consigo la precisa renovación de todo lo que atañe á prendas de vestir, crea la necesidad para las Señoras todas, y especialmente para las madres de familia, de inspirarse en una publicación que, como **La Moda Elegante Ilustrada**, tiene por misión penetrar al alcance de sus suscriptoras el arte de vestir con gusto y economía, cualquiera que sea la categoría social á que pertenezcan.—**La Moda Elegante Ilustrada** da en sus números profusión de modelos de trajes, confecciones, sombreros, etc., para señoras, señoritas y niños; grandes hojas con patrones trazados en tamaño natural; magníficos figurines iluminados, dibujos para multitud de labores, y esogida lectura.—Aparece en cuatro ediciones, cuyos precios varían desde 40 pesetas al año, hasta pesetas 4'25 el trimestre.
 Se remite gratis un número de muestra y el prospecto, á toda Señora que se sirva pedirlo por carta á la Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**,
CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID

GRANDES VIVEROS
 DE **ARBOLES DE SOMBRA Y ADORNO**
 Plátanos orientales muy bien formados, de cuatro años y cuatro metros de altura, á 4 rs. uno.
 Idem de tres años y tres metros, á 3 rs.
 Lombardos de gran desarrollo, como puede observarse en ejemplares que hay inmediatos al vivero: plantones de tres años y tres metros, á 3 rs.
 Fresnos de id. id., á 3 rs.
 Idem menores, á 2 1/2 rs.
 Piramidales de tres metros, á 1 1/2 rs.
Arboles de mayor tamaño
 para formar inmediatamente alameda, á precios convencionales.
 También hay plantas de magnolias grandifloras.
 Dirijanse los pedidos al administrador de la fábrica de harinas de Las Caldas, de Besaya.
 Embalaje de cuenta del comprador, puestos sobre wagones en Las Caldas.

DULCES FINOS Y CAMELOS
 3 pesetas kilo; pastas finas, 3'30; carne de membrillo, 3 id.; bizcochos borrachos de Guadalajara, 7 rs. caja.
 Turrone de Cádiz y avollana, 3 pesetas caja.
 Merengues de café, 50 céntimos docena.
Confitería Bohon, Cedaceros, 8.

Se vende una guillotina de 65 centímetros en 250 pesetas; un volante de estampar en 250 id.; una prensa de hierro en 125 id.; 400 clichés en boj y varias herramientas de encuadernador. Meson de Paredes, 57, tienda.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
 Oficinas: **Calle del Principe, 27, principal.**

DR. GOÑI
 Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VENTA DE CASA
 En la Notaría de D. Félix González Carballada, calle del Carmen, núm. 40, pral., todos los días no feriados hasta el 21 inclusive de Noviembre, de 11 de la mañana á 4 de la tarde, se admitirán proposiciones para la compra de la casa sita en esta corte, núm. 11 calle de Cedaceros, con acceso y el núm. 8 á la calle de la Greda, perteneciente á la testamentaria del Sr. D. Santiago de Masarnau y Fernandez Carredano. Los títulos de propiedad, plano de la finca y otros documentos estarán de manifiesto en la expresada Notaría.


TASADOR
 de alhajas, autorizado para practicarlas, tanto judiciales como particulares y de testamentarias. Francisco Doctor. Caballero de Gracia, 8, joyería.

Sanchez, Marcos y C.^a
 Soldado, 5
 Vinos superiores de Jerez y Málaga. Manzanilla extra de Sanlúcar.

VACANTES
 Hacien falta cajero para casa con 10.000 rs; otro empleado con 8.000 y viajantes. Se necesita toda clase de colocaciones y asuntos civiles como militares y dejenaro sobre hipotecas y sueldos mejor que nadie el afamado y experimentado **D. Elpidio. Horales**, 38, 2.º De 1 á 3, Madrid.

EL CENTRO de domésticos y colocaciones.—Milaneses, 7.
Dr. Vazquez
 Especialista malos secretos. Cirujano radical; honorarios médicos, 111 y 5 á 7. Desengaño 20, bajo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
 DE **EL CORREO**
 Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.
SAN GREGORIO, S.



Se reciben esquelas de funeral para este periódico hasta las seis de la tarde, en la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8.

18 Nbre.) FOLLETIN DE «EL CORREO» (t. 42)

DOMBEY É HIJO
 —¿Qué ocurre?—dijo Dombey—tened paciencia, señora Pipchin.
 La señora Pipchin, que tenía gran respeto á Dombey, se contentó con gruñir al pasar por delante del muchacho diciendo: «¡imprudente!» con tal énfasis que hizo llorar al muchacho en el que no había la menor malicia. Era idiota y dulce como un cordero. Pero la señora Pipchin tenía la costumbre de atormentar á los débiles y sus amigos encontraban eso muy natural... después de lo de las minas del Perú.
 El doctor estaba sentado en su majestoso gabinete, con una esfera á su derecha, una esfera á su izquierda, libros por todas partes, el busto de Homero encima de la puerta y el de Minerva sobre la chimenea.
 —¿Cómo estáis?—dijo á Dombey—¿y cómo está mi amiguito? La palabra del doctor era lenta y grave como los sonidos de un órgano y cuando concluyó de hablar el cucú del vestibulo, pareció, cuando menos á Pablo, que repetía una á una las palabras que había pronunciado.
 —¿CÓMO ES-TÁ-US-TE-D-A-MI-GUI-TO? tic-tac-tic tac-tac.
 Como el amiguito no era bastante alto para ser visto por el doctor desde el sitio en que estaba sentado, á causa de los libros que había sobre la mesa, el doctor se bajó varias veces esperando, aunque en vano, encontrarle á los pies de la mesa. Cuando se apercebó el señor Dombey, sacó al doctor del apuro cogiendo al niño por los brazos y colocándolo en otra mesa, en frente de la del doctor y en medio de la habitación.
 —¡Ah!—dijo el doctor echándose sobre el respaldo de la butaca con una mano en el chaleco—ahora sí que veo á mi amiguito.
 El reloj del vestibulo no quiso conformarse á esta otra fórmula de saludo y continuó diciendo:

—¿CÓMO ES-TÁ-US-TE-D-A-MI-GUI-TO?
 —Muy bien, muchas gracias—dijo Pablo contestando al doctor y al reloj.
 —¡Ah!—dijo Blimber.—Haremos de él un hombre.
 —¿Oís, Pablo?—preguntó Dombey.
 Pablo guardó silencio.
 —Haremos de él un hombre—repitió el doctor.
 —¿MÁS QUIESIERA SER UN NIÑO—contestó Pablo.
 —¿De veras?—dijo el doctor—¿y por qué?
 Sentado el niño sobre la mesa le miraba con cierta emoción contenida y golpeaba su rodilla con una mano, como si allí hubiera estado el manantial de las lágrimas que se agolpaban á sus ojos y hubiera querido contenerlas. Con la otra buscaba y buscaba una cosa que por fin llegó á alcanzar, el cuello de Florencia. «*He aquí por qué*» parecía decir cuando pasó el brazo por su cuello; y en aquel instante perdió todo su valor; sus labios temblorosos se entreabrieron en un sollozo y las lágrimas corrieron en abundancia.
 —Señora Pipchin—dijo su padre con aire de descontento—verdadamente estoy disgustado de lo que sucede.
 —Vamos, miss Dombey, separaos de él—dijo la señora.
 —No importa—dijo el doctor moviendo dulcemente la cabeza como para contener á la señora Pipchin—no importa. Antes de mucho sus nuevas ocupaciones y las impresiones le habrán cambiado. Deseais que mi amiguito aprenda...
 —Todo, doctor, si os parece bien—dijo Dombey con voz firme.
 —Sí, sí—dijo el doctor que parecía al mismo tiempo examinar, con los ojos medio cerrados y su sonrisa habitual, á Pablo con el interés que hubiera puesto en un animalito de una especie rara que le hubiesen llevado á disecar.—Sí, eso es. ¡Ah! qué variedad de conocimientos vamos á comunicar á nuestro amiguito. Estoy seguro de que le haremos adelantar mucho, sí, muy seguro. Creo que me habeis dicho que es un terreno virgen, ¿no es así, señor Dombey?
 —A excepción de las primeras nociones aprendi-

das en casa y en casa de la señora—dijo Dombey presentando á la señora Pipchin quien no dejó de poner en conmoción todo su sistema muscular, dispuesta á desafiar al doctor en el caso en que pretendiese rebajar su mérito—á excepción de esas primeras nociones, Pablo, no ha estudiado, hasta ahora, nada.
 El doctor inclinó la cabeza con aire indulgente por una competencia de contrabando tan poco peligrosa como la de la señora Pipchin y dijo que no se incomodaba por eso.
 —Hay más satisfacción—añadió—en coger la obra desde el principio—y lanzó á Pablo una mirada tentadora, como si tuviese ideas de ponerle inmediatamente el alfabeto griego en las narices.
 —Lo que acaba de ocurrir, doctor Blimber—dijo el señor Dombey mirando á su hijo—y la entrevista que ya hemos tenido, hace tan inútil cualquiera otra explicación, y por otra parte temo tanto importunos por más tiempo cuando vuestros instantes son tan preciosos, que...
 —Vamos, vamos, mis Dombey, concluyamos—dijo la señora Pipchin con tono áere.
 —Dispensadme—dijo el doctor—un momento. Me permitiréis que os presente á la señora Blimber y á mi hija; ambas han de ser, en cuanto á la vida doméstica se refiere, compañeras de nuestro joven peregrino en su camino hacia el Parnaso. Señora Dombey, la señora Blimber (la señora debía estar esperando á la puerta, pues entró en aquel momento con su hija) y mi hija Cornelia, señor Dombey. Amiga mía—continuó el doctor volviéndose hacia su esposa—el señor Dombey nos dispensa su confianza para... Ahí tenéis á nuestro amiguito, querida.
 La señora Blimber, sumamente ocupada en hacer reverencias á Dombey, no había visto seguramente al niño, pues retrocedía haciendo reverencias hacia él de tal modo, que el lugar que ocupaba sobre la mesa iba haciéndose peligroso. A esta advertencia volvió la cabeza, admiró los rasgos de su fisonomía clásicos é inteligentes según ella, y volviéndose hacia Dombey, dijo acompañando su pa-

labra de un suspiro, que quisiera encontrarse en el lugar de su hijo.
 —Semejante á una abeja—dijo la señora Blimber levantando los ojos en éxtasis—va á entrar en un jardín donde hay las más ricas flores y gustará la miel por vez primera. Virgilio, Horacio, Ovidio, Terencio, Plauto, Cicerón... ¡Oh! ¡cuántas dulzuras tenemos aquí! Quizá os cause admiración, señor Dombey, que una mujer... la mujer de tal esposo...
 —Basta, basta—dijo el doctor Blimber—vais á avergonzarme.
 —El señor Dombey dispensará á una mujer su parcialidad por su marido—dijo la señora Blimber sonriendo.
 —Nada de eso—contestó Dombey.
 Sin duda quería decir que no había parcialidad y no pensaba en el perdón que parecía rehusar.
 —Y también os extrañará que una mujer que también es la madre de...
 —Y tal madre—añadió el señor Dombey inclinándose para saludar á Cornelia, á quien creía dirigir un cumplido.
 —Quizá os parezca exagerado, señor, pero si hubiese conocido á Cicerón, si hubiese sido su amiga y hubiese podido hablar con él en su retiro de Tusculum. ¡Oh, delicioso Tusculum! la verdad es que me parece que hubiera muerto de alegría.
 Un doctor entusiasta es tan contagioso, que Dombey se persuadió de que pensaba absolutamente como la señora Blimber, y la misma señora Pipchin, que ya sabemos no estaba ordinariamente de buen humor, dejó escapar un ruido que tenía algo de un gruñido y un suspiro. Parecía querer decir que solo Cicerón hubiera podido consolarla después de la bancarrota del Perú y que hubiera sido para ella una verdadera ánora de salvación.
 Cornelia miraba al señor Dombey á través de sus anteojos y parecía dispuesta á recitar algunas citas del autor en cuestión. Pero un golpecito dado á la puerta la contuvo.
 —¿Qué ocurre?—dijo el doctor.—¡Oh! entrad, entrad, Toots. Señor Dombey, Toots.